

reemplazo: llegando el caso de tener que conducir, con grande costo de la República Argentina, la manutención para sus caballos.

Creemos que estas difíciles circunstancias fueron un mérito para el ejército que constante y abnegado supo vencerlas; y cuando otra pluma más bien cortada que la nuestra describa las grandes dificultades topográficas y la heroica resistencia de una nación valerosa y fanática que tuvo que vencer el ejército aliado, podrá el general Mitre presentarse á la posteridad iluminado con la aureola de los grandes capitanes americanos.

Amaneció el 2 de Mayo de 1866. Como el general Flores intentaba ejecutar un pequeño reconocimiento sobre el terreno que tenía á su frente, y siendo de esto advertidos los generales de los ejércitos aliados, es natural que no se alarmaran al sentir los primeros disparos de una batalla que nadie sospechaba que mas tarde en ese día tendría lugar.

Esta fecha será siempre memorable como uno de los más grandes errores del dictador paraguayo, y de útil enseñanza para el que busca en los ejemplos de la historia esa experiencia tan necesaria en la guerra, que nos abre el entendimiento á los peligros, haciéndonos precavidos.

Hermoso presentóse el día, iluminado por un sol radiante que esparcía vigoroso colorido en el paisaje variado que contorneaba el campamento de la alianza.

El ejército despertó alegre y bullanguero y el murmullo del soldado palpitaba lejano como ráfagas de una brisa de entusiasmo; en ese momento á ningún amigo se le ocurrió pensar que más tarde el silencio de los muertos apagaría la algazara de los vivos.

La descubierta se hizo como de costumbre y aprovechando un movimiento propicio, el general Hornos ordenó al mayor Azcona que con 120 hombres de la fuerza de este jefe, ejecutase un pequeño reconocimiento ofensivo sobre el enemigo. Este valiente oficial salvó el Estero Bellaco frente al campo argentino y atacó de improviso tres guardias avanzadas del adversario, con tanta felicidad que sin pérdidas les mató 30 hombres, tomándoles también algunos prisioneros.

Esta operación no había sido lanzada al acaso, tenía su apoyo en el coronel Arredondo, que desde el día anterior estaba de jefe de día, y con algunas compañías de la Legión I<sup>a</sup> de Voluntarios se encontraba por allí, estudiando los recovecos del campo inexplorado de nuestras avanzadas.

Azcona extendió después de la victoria sus descubiertas, en una zona regularmente extensa, y no vió nada de importante que lo alarmara, regresando, sin sospechar que el enemigo en los bosques de nuestra izquierda había reconcentrado oculta una fuerte columna de las tres armas.

El ejército tocó asamblea, se relevaron las guardias, se despacharon las fuerzas que iban en busca del racio-

namiento; y la ribera del río Paraná se cubrió de paseantes: brindando su mesa algunos comandantes de buques á muchos de los generales, jefes y oficiales del ejército aliado, incluso el que esto escribe, que en ese tiempo era capitán, y también se daba su gran corte, gozando de las delicias que proporciona á un militar hambriento un buen almuerzo.

El hermoso día de primavera estaba salpicado de una alegría manifiesta en todas partes, y pediremos disculpa al lector para interrumpirla por algo más grave. Voy á ocuparme de explicar el profundo silencio de las avanzadas del enemigo.

\* \* \*

Mientras tanto, López, cuyo espíritu aventurero lo impulsaba á empresas temerarias, ordenaba á su antiguo jefe de policía de la Asunción, el teniente coronel Díaz, que con 6000 hombres cayese por sorpresa sobre la vanguardia del ejército aliado, sin indicarle que ese movimiento audaz, sería apoyado por lo restante del ejército paraguayo, situado en Tuyutí, que en ese tiempo alcanzaba próximamente á 30.000 hombres.

La fuerza elegida para la sorpresa tomó colocación, después de la descubierta sobre la margen derecha del Estero Bellaco, oculta en los bosques que la orlan, en los lugares que más abajo se detallan, que muy bien puede decirse, era una línea que se extendía sobre los

tres pasos del estero, donde con anticipación el coronel Bruguez había esparcido alguna artillería para apoyar el avance del comandante Díaz.

La infantería, que constaba de 4400 hombres incluso su reserva, se aglomeró sobre el Paso Sidra y los 1600 jinetes, divididos en dos alas, tomaron posición, una en el Paso Carretas, donde se había construído una picada á la derecha para facilitar el avance, y la otra se situó sobre el Paso Piris.

Esta disposición obedecía á las necesidades del terreno, como á la colocación adecuada de las tres columnas enfrentando sus direcciones de ataque.

La organización de las fuerzas del comandante Díaz fué la siguiente:

JEFE

Teniente coronel Díaz

*Derecha*

(Caballería)

Jefe. Comandante Benítez

Regimiento	13.	Comandante Delgado	} Paso Carreta
»	1º	» Obando	

*Centro*

(Infantería)

Jefe. Comandante Giménez

Batallón	13.	Comandante Giménez	} Paso Sidra
Id.	24.	Id. Moreno	
Id.	36.	Id. Zabala	
Id.	40.	Id. Avalos	

*Izquierda*  
(Caballería)

	Jefe.	Comandante	Valiente	
Regimiento	4º	Comandante	Jesús Martínez	} Paso Piris
Id.	21.	Id.	Páez	

*Artillería*  
(8 piezas)

*Reserva*  
Comandante Cabral  
Batallón 1º Capitán Orihuela  
Id. 42. Teniente Fernández  
Id. 19. Capitán Zarsa

Además de estas fuerzas quedaron del otro lado del estero 12 piezas de artillería á las órdenes del coronel Bruguez y del comandante Roa, detrás de los parapetos que tenían en los pasos, y más á retaguardia 6 batallones de infantería y 4 regimientos de caballería á las de los comandantes Alem y Marcó.

También el comandante Cabral cubrió con alguna fuerza de caballería los puntos de la retirada, y en la trinchera del Paso Carreta, se estableció el teniente Escato con dos compañías de infantería.

Por esta organización se ve que el centro lo ocupaba la infantería con la artillería, guardados sus flancos por las dos columnas de caballería. Así iniciaron el movimiento de ataque, siguiendo la infantería oculta por una picada que se había construído transversalmente en el interior del bosque *A* para caer por sorpresa al camino descubierto que va á Humaytá, y por otra igual

senda que en sentido contrario de dirección, existía en el monte *B*: de manera que inopinadamente, en el momento dado, la infantería, saliendo de estas picadas, se abocaría al centro y así avanzaría sobre el enemigo.

La caballería de la izquierda atacaría por el camino que va á Humaytá y la de la derecha marcharía por la orilla del carrizal de la izquierda, cayendo toda esta fuerza por sorpresa sobre el campo de la vanguardia.

\* \* \*

Serían las 12 del día cuando inopinadamente el adversario anunció su presencia rompiendo un fuego violento de artillería y cohetes á la Congréve.

El comandante Pedra, jefe del batallón 7º de línea brasileño, que no había querido dar crédito á los avisos repetidos traídos de la avanzada, presintiendo entonces con angustia la inmensa responsabilidad que pesaba sobre sus galones, aunque el enemigo no se señalaba aún, formó precipitadamente su batallón y desplegó una compañía en orden abierto para dar tiempo á que pudiera desplegar el batallón, y poder resistir en esta formación á un enemigo, cuyo número ignoraba, pero que á todo trance debía detener, y así avanzó un espacio sobre el punto de donde venía el adversario, que en ese momento recién lo anunciaban

real y efectivo de los puntos avanzados, sin precisar su número á causa de los accidentes del terreno que lo ocultaba.

Un momento más tarde desembocaron casi al mismo tiempo las tres columnas paraguayas acompañadas de una gritería salvaje.

La columna del comandante Valiente se arrojó súbita sobre los 4 cañones Lahitte de la vanguardia y el 7º de línea brasileño. Las piezas apenas pudieron hacer un disparo cuando ya los paraguayos habían dispersado á los artilleros y el batallón abandonó el terreno á la desbandada, movimiento que hizo á duras penas, defendiéndose de fuerzas inmensamente superiores.

Inmediatamente fueron conducidos los cañones á retaguardia por el teniente Caballero, ayudante de López, y un alférez Amarillo.

Al mismo tiempo que proseguía su retirada desastrosa el 7º de línea, la columna del centro de los paraguayos, apoyada por su artillería, inundaba el campo de la vanguardia á la que se unía el ala izquierda.

Igual suerte que al 7º de línea cabía al 38 y al 21 de voluntarios que abandonaban el terreno en el mayor desorden con grandes pérdidas.

A los primeros cañonazos corrió el general Flores á la avanzada y al pasar por el campo del batallón

24 de Abril, le ordenó que marchase á proteger al comandante Pedra.

El valiente batallón oriental formó rápidamente y avanzó veloz al punto que se indicaba. Más cual no sería su sorpresa cuando en vez de encontrar los dispersos batallones de la avanzada, se vió atacado inopinadamente por el enemigo que acometía con la mayor audacia.

En el primer momento, para disponer de todos sus fuegos desplegó en batalla, pero cargando la caballería del adversario plegó en columna por divisiones iniciando en esta formación su difícil retirada.

La caballería enemiga lo atacó entonces, no teniendo más remedio el valiente comandante Castro que formar una especie de círculo con lo que continuó el retroceso sufriendo grandes pérdidas.

Espectable fué la figura de este jefe que desplegó un valor que fué honrado altamente por sus aliados.

En este momento un cuerpo brasileño y los garibaldinos que acudieron en su socorro, fueron dispersados hasta que encontrando el batallón 2º de línea brasileño detuvo su retirada empezando desde ese instante la resistencia.

Antes de esta emergencia avanzó por otro punto el batallón Florida, sin tener conexión su ataque con el

del 24 de Abril, con aquel hombre de fuego á la cabeza, que entre los bravos se llamó Pallejas. El bizarro cuerpo siguiendo el impulso de su jefe, ciego se encajó en la columna enemiga del centro, que al sentir la impotencia de ese desnudo se detuvo, como si un tigre viera venir hacia él, un cuzco embravecido.

Aquel momento fué supremo. Sólo, aislado completamente, abandonado por otro cuerpo que estaba próximo, sin que ninguno lo auxiliara, dió comienzo á un combate desigual, donde flameaba con orgullo, esa bandera que ostenta los colores de la Argentina y el sol que iluminó la cuna de ambas naciones. Esa bandera que ha salvado la libertad de los pueblos del Plata en los muros de su capital histórica, fué la que agrupó en su contorno al heroico batallón. La lucha es imposible, los prodigios de valor de Pallejas son en vano, la presencia de Flores á quien han muerto ya un caballo, y casi ha caído prisionero: la de Suárez y otros jefes no pueden detener ese fatal momento: ni la desesperación del heroísmo puede salvarlo, todo es en vano: á la valentía se opone la bravura, pero al número, lo exiguo.

El batallón empieza á retroceder, diezmado cruelmente: maltratado con la insolencia cobarde del fuerte, retrocede acuchillado enérgicamente, sin descanso, por el enemigo que como un enjambre de indios se le viene encima, enarbolando sus armas vencedoras, prorrumpiendo alaridos de combate, rugidos que piden sangre hasta hartarse, haciendo de la piedad un escarnio. Esta

situación dura media hora, hasta que acude por otro punto el batallón 24 de Abril que es también rechazado como lo he expuesto antes, y se reproduce el retroceso en general con todas las fuerzas.

Cuando avanzó el general Flores con las tropas orientales, había ordenado al jefe de la 12ª brigada brasileña, que con las que en ese momento tenía disponibles, que eran el 15, el 13 y el 16 de voluntarios, acudiese en protección de las piezas, pues ignoraba que ya habían sido tomadas por los paraguayos.

El coronel Percegueiro no trepida en cumplir la orden y avanza resueltamente, pero sus batallones son envueltos por los cuerpos dispersos de la vanguardia que vienen retirándose completamente desbandados y se ven en el primer momento imposibilitados de hacer frente al enemigo que no detiene su marcha triunfal.

Flores retrocede envuelto en ese desorden espléndido sin poder contener con sus enérgicos esfuerzos el torrente de los paraguayos que, audaces por la victoria y por el número, avanzan no dando cuartel, llegan hasta el campamento donde penetran en estentóreo tumulto y ávidos se entregan al merodeo.

En esta crítica situación Osorio aparece en el campo de batalla: se ostenta repentino con el carácter jovial de Enrique IV: el bravo riograndés no tiene otro.

A cierta distancia le sigue la 6ª división mandada por el general Victorino. El primer batallón que en-

cuentra es el del comandante Pedra que se retira y al 1º de voluntarios á las órdenes del bizarro comandante Neri, que aunque herido sigue en su puesto, y los bizarros batallones orientales diezmados y hechos pedazos.

El retroceso se detiene en este momento y reorganizados los dispersos batallones de la vanguardia, reaccionan y toman valientemente la ofensiva, apoyados por los batallones 30 y 40 de voluntarios de la 14ª brigada y 41 y 51 de la 18ª que trasponiendo la laguna que quedaba al frente de su campo, se arroja sobre el enemigo que venía persiguiendo á nuestras tropas con esa confianza cruel que inspira una fácil victoria.

Además de esas fuerzas brasileñas, avanzan el 26, 4º y 30 de voluntarios el 6º y 13 de línea, el 4º cuerpo provisorio de caballería y dos baterías de artillería. Restablecido el combate, marchan adelante, pero aun la caballería paraguaya y su infantería, que se han detenido en su avance, resisten con brío. El batallón brasileño 40, forma cuadro y se bate bizarramente contra una fuerza de caballería que tenaz se encarniza en la persecución de un cuerpo que huye á la desbandada. Mientras tanto, sobre el flanco derecho, los brasileños despliegan una batería y otra á la izquierda y vomitan la metralla sin descanso.

Debilitados los paraguayos por su audaz avance, cuando se vieron detenidos, echaron mano de los tres batallones de la reserva, pero la vanguardia rehecha y

reforzada, hizo efímeros sus esfuerzos, como el movimiento del ejército argentino que rápidamente se aproximaba sobre su flanco izquierdo, con el intento de cortarles la retirada.

Iniciado el retroceso, al principio se hace con bastante orden, pero algún tiempo después se transforma la marcha retrógrada en la más terrible derrota.

Entonces el enemigo completamente disperso, ejecutó la retirada á la desbandada en pequeños grupos, sufriendo el fuego horrible de la artillería del ejército aliado, que diezmaba visiblemente esos batallones tan desmoralizados en ese momento, ellos que un instante antes habían entrado con un arrogante valor á la batalla.

Nos detendremos un momento aquí, porque es necesario tener conocimiento de lo que sucedía en el ejército argentino mientras tenía lugar la sorpresa de la vanguardia.

\* \* \*

Antes de enlazar el combate que acabamos de narrar, con el que sustentaron las tropas argentinas en ese día, haremos una pequeña descripción topográfica del terreno que ocupaba la avanzada de ese ejército sobre el Estero Bellaco, cubriendo el sector que marcaba su

frente, el que hacía vis á vis con la parte de aquel gran pantano, donde se ve aun hoy situado el Paso Carreta.

Como lo expuse antes, este terreno que denominaremos de la derecha, era en su mayor parte elevado y arenoso, cubierto de algunos médanos, palmeras y grandes charcos en los puntos bajos.

A vanguardia del bañado, que orillaba el bosque velando el campamento del ejército argentino, se prolongaba una cañada en toda la extensión de un médano que se cruzaba de Este á Oeste. En este paraje estaba acampado el I° de caballería de línea con el frente al Noroeste. A su derecha, á cierta distancia, se levantaba un terreno poblado de palmeras, y más allá, en la misma dirección, se había establecido de avanzada la caballería correntina que guardaba el flanco derecho del ejército, apoyándolo en un gran carrizal.

Extendiéndose al Norte del médano anteriormente indicado, se destacaba otro formando un polígono irregular en zig-zag hacia la izquierda, enfrentando uno de sus ángulos al bosque *A*, que figura en la zona de la vanguardia. En este paraje existía un naranjo aislado, único que parecía que allí habían dejado de solitario centinela los paraguayos; y fué éste el punto designado para establecer la guardia avanzada de caballería que para esa vigilancia se desprendía del ejército argentino, posición elevada que presentaba

fácil comunicación con las demás de la línea general del servicio de seguridad del ejército aliado, prestándose con mayores ventajas que en otra parte de ese terreno arbolado, á la constante observación del adversario que era tan necesaria á toda hora. Continuaba el terreno al Norte hasta enfrentar al Estero Bellaco, levantándose entonces un clareado palmar que descendía á una cañada que limitaba la altura.

Existían otras pequeñas lagunas y accidentes del terreno que no hacen al caso, cuya descripción topográfica cansaría al lector, que lo supongo ansioso por saber como peleó ese día el bravo Regimiento I° de caballería de línea.

Este cuerpo recién había arribado al campamento el I° de Mayo y tomó apresuradamente posición en el lugar que he determinado antes, cubriendo el frente de la derecha del ejército argentino, y dando el suyo al Noroeste, es decir, á la ligera semi-curva de bosque que formaba en aquel punto el Estero Bellaco, en un suelo cubierto con troncos de palmas, en los que por previsión ató sus caballos.

Su gran guardia fué colocada inmediata al naranjo, á la que se denominó desde ese día *Guardia del Naranjito*, haciendo servir á este coposo árbol de útil atalaya. De estas fuerzas se destacaron veinticinco hombres á las órdenes de un oficial, como retén avanzado que debía suministrar la línea de las centinelas, las que en la noche se situaban en la cañada, frente al Estero Bellaco.